

PRESENTACIÓN XVII CONGRESO NACIONAL DE EBEN ESPAÑA

“Ética y responsabilidad ante la crisis”

A lo largo del último año y medio, gran parte del debate económico sobre la crisis ha estado protagonizado, no por cuestiones técnicas, comerciales, políticas o tecnológicas, sino por la discusión sobre los principios que de deben regir una economía capitalista de mercado sostenible. Mientras que en anteriores crisis se identificó una causa económico-política o institucional, no ha sido así en este caso. Incluso el movimiento de los últimos años a favor del buen gobierno corporativo, la RSE y la gestión de intangibles parecían ser el complemento de auto-regulación necesario para evitar las crisis causadas por la corrupción y las malas prácticas contables (casos de Enron y Arthur Andersen, en 2002).

Las primeras reflexiones sobre las causas de la presente crisis son necesariamente tentativas, pero hay unanimidad entre los economistas más prestigiosos en que los agentes económicos (empresas, reguladores, directivos) han olvidado, o desatendido, no tanto cuestiones técnicas, estratégicas, comerciales, o de diseño institucional, sino principios básicos de la economía de mercado. Principios como la transparencia, la buena fe contractual, la confianza, el cumplimiento legal, la administración prudente, la veracidad de las comunicaciones públicas, la previsión, el respeto a los derechos de los participantes en el mercado, el compromiso moral con las generaciones futuras, y otros deberes de este tipo. Se trata de obligaciones y compromisos más importantes aún que los legales, pues son necesarios para asegurar la viabilidad de un sistema económico basado en la libertad individual y orientado al bienestar general. La contrapartida de la libertad y el bienestar es la responsabilidad, y ésta se expresa, como mínimo, en la disposición a aceptar los principios mencionados. Empresas, inversores, cuerpos reguladores, gobiernos y administraciones públicas han desatendido los deberes que estos principios les imponían. En nombre del beneficio a corto plazo, de la ganancia privada, o del poder político, se han dejado de lado esas responsabilidades, y como consecuencia se ha destruido la confianza y se han provocado desajustes que tardarán en remediarse.

La crisis actual muestra, como ninguna otra antes, que el mercado ha de estar edificado sobre reglas estables, y un compromiso moral de todos los participantes. Determinadas reglas han de ser legalmente obligatorias, y las instituciones encargadas de vigilar y sancionar han de poseer autoridad, pero nada puede la fuerza legal si faltan por completo la convicción y la virtud. Tanto los individuos en sus papeles de ciudadanos, inversores, trabajadores y consumidores, como las organizaciones públicas

y privadas, están llamados a revisar los valores que subyacen en la interacción económica y en la vida empresarial.

En este momento es necesaria una reflexión ética en un doble sentido: por un lado, aclarar qué actitudes han contribuido a la crisis actual, más allá de factores objetivos que escapaban al control de las empresas e incluso del Gobierno; por otro lado, determinar qué actitudes, principios y valores (sociales, políticos y empresariales) han de configurar los cimientos de un sistema económico más sólido.

La literatura en torno a la RSE supone un punto de partida. La RSE es, como sabemos, una línea prioritaria de la estrategia político-económica europea, aunque ni mucho menos es una realidad en las empresas y los mercados. La crisis supone un examen para las políticas empresariales, y facilita el debate permanente sobre las implicaciones de la RSE para las organizaciones, los gobiernos y la sociedad. La cuestión es qué tipo de organización puede contribuir a la solidez de los cimientos de un sistema económico sostenible que asegure la libertad y el bienestar de toda la sociedad.

El XVII Congreso anual de *eben* España quiere servir de marco para esta reflexión.

Una imagen familiar para los especialistas en RSE puede servir para enmarcar esta reflexión. Se trata de la “pirámide de la responsabilidad” de Carroll. En 1991 (“The Pyramid of Corporate Social Responsibility: Toward the Moral Management of Organizational Stakeholders”, *Business Horizons*, 34) Carroll empleó la imagen de una pirámide para explicar los elementos de la responsabilidad empresarial, que había expuesto en forma de “capas” once años atrás. La pirámide tiene en su base la responsabilidad económica, sobre ella la legal, después la ética y en su cúspide la filantrópica. Pero algo no funciona bien en esa imagen. Si bien es cierto que la viabilidad económica es una condición necesaria para la existencia de las empresas privadas, no lo es menos que una gestión ética es una condición necesaria, como se ha visto, para la estabilidad del sistema en que la propia empresa (además del resto de ciudadanos) han de ser viables. Ciertamente, la idea de Carroll no es que la responsabilidad ética sea menor, o secundaria, respecto de la responsabilidad legal y económica. Pero la concepción de la RSE que la imagen transmite, inevitablemente evoca esa idea. La práctica empresarial y profesional ha consagrado el beneficio privado (de hecho, su maximización), incluso a costa de otras responsabilidades, como un paradigma apropiado de actuación en el mercado. Pero el desprecio generalizado a las responsabilidades no estrictamente económicas ha resultado, como era previsible, en un fracaso precisamente económico.

Quizá habría que revisar la pirámide de Carroll y, aceptando los componentes de la responsabilidad social que sugiere, poner la ética en la base. Poner la ética en la base de la pirámide equivale a extraer las lecciones de la presente crisis.

El XVII Congreso anual de *eben* España desea reunir contribuciones que ayuden a explicitar esas lecciones en los distintos ámbitos de la empresa (finanzas, marketing, compras, empleo, gobierno corporativo, etc.) y la economía en general (consumo, trabajo, administraciones públicas, profesiones, etc.), así como para la educación de los futuros directivos.

Para ello, esperamos contribuciones de los miembros de Eben y de los estudiantes e investigadores en el campo de la ética empresarial y la RSE. También son bienvenidas contribuciones de investigadores y profesionales de otros campos, con aportaciones de calidad sobre la influencia de las conductas y actitudes irresponsables (personales u organizacionales) en la crisis actual, y propuestas sobre mecanismos o fórmulas para progresar hacia una concepción de la responsabilidad en que la ética esté, en efecto, en la base de la pirámide.

